

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.



AÑO II.—NUM. 552.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administracion, Carmen, 60.—Libreria de Lopez, Carmen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bailly-Balliere, Príncipe.—Oliveros, Concepcion.—Dura, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Martes 5 de febrero de 1856.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, en sus 16 rs., tres meses, 48.—ESTRANJERO. En trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saaveña y Riberoles, rue de Hanovre, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 5 DE FEBRERO.

La apasionada cuestión que el precipitado proyecto de Marina, le había suscitado con el almirantazgo, ha tenido la peor solución posible. El señor Santa Cruz, sobreponiéndose a la opinión pública, y á respetabilísimas consideraciones, ha destituido en masa á todos los oficiales generales que componían la primera corporación de la armada, corporación instituida por el mismo en setiembre último, y en cuyo lustre y prestigio parecía lo natural que se tomara especial interés.

Bien pensado todo: ¿por qué razón había de libertarse el ramo de Marina del profundo descontento que los gobernantes del día han introducido en todo? ¿En qué título se había de fundar su privilegio de no seguir la suerte común? ¿Acaso el Sr. Santa Cruz no es también progresista? ¿Por ventura el poder progresista no alcanza también á la marina? Se ha procedido, pues, si no con justicia, con lógica. Si nada ha ganado la marina, á lo menos ha hecho una conquista el principio de igualdad. Si el desorden lo ha invadido ya todo, se evitará que haya parte alguna del conjunto que quebrante su unidad. La anarquía, como todas las cosas, quiere también ser armónica.

¿Qué delito había cometido la junta del almirantazgo? Creer que era una verdad el real decreto, en cuya virtud fué instituida; creer que eran algo mas que una farsa los derechos y los deberes que le atribuía ese real decreto, uno de cuyos artículos decía así: «Art. 16. El almirantazgo es responsable del ejercicio de las importantes funciones que se le encomiendan; y por lo mismo, será deber suyo representar siempre que el gobierno ó cualquier persona ó autoridad trate de alterar el orden con que ha de desempeñarlas, ó sobreponerse de cualquier modo al cumplimiento de las leyes y disposiciones legales, de cuya observancia es custodio en toda la estension de las atribuciones que se le prescriben.»

Con este deber terminante é inescusable de representar cumplió el almirantazgo, cuando el señor Santa Cruz, sin oírle, ni consultarle en manera alguna, llevó á las Cortes el proyecto de ley alterando esencialmente todas las reglas de ascensos y escalas en el cuerpo naval. Es indudable que en un asunto de tanta trascendencia, no pudo el ministro prescindir del voto autorizado del almirantazgo, sin faltar al espíritu y á la letra del real decreto de la creación de este cuerpo; y que por lo tanto le puso en el trance de tener que cumplir la obligación de representar á S. M.

Así lo hizo en efecto. Entonces, el Consejo de ministros debió erigirse en juez imparcial de la contienda, examinar los antecedentes, apreciar en su justo valor la conducta de cada cual, reconocer que la junta tenía mas razón que el ministro, y haber pedido á S. M. que admitiera á este último su dimisión, si la presentaba, ó lo destituyera si se negaba á ello. En vez de esto, el Consejo de ministros provocó un nuevo y lamentable conflicto; puso frente á frente la junta creada para el gobierno superior de la Armada en todos sus ramos (son palabras del decreto de su institución) y el tribunal supremo de Guerra y Marina; ajó el prestigio del almirantazgo, llevándolo á la barra de un tribunal, como si las altas corporaciones del Estado fueran justiciables en masa. En el tribunal la mayoría de los votos fué desfavorable á los generales de la Marina; pero hay que advertir, que para formar esa mayoría fué preciso que el presidente se abstuviera de votar; lo cual no tiene ni puede tener derecho de hacer. Mas en esta última circunstancia no ha parado su atención el ministro; y prevaleciendo del espíritu del dictamen del tribunal, y exagerándolo, no solo ha desistido de la representación del almirantazgo, sino que ha querido castigar pública y solemnemente á todos sus individuos. Aun hay mas: no contento con admitir sus dimisiones, que á prevención les había hecho presentar un sentimiento de delicadeza, se ha querido complacer en abochornarlos, destituyéndolos en términos secos y desabridos.

Tranquilo pueden estar los dignos individuos del almirantazgo: si en todo esto hay bochorno, no es para ellos. Que no puede haberle para quienes se hallan apoyados por la unanimidad de la opinión pública, que les recompensa con sus simpatías, por los sinabobes que pueda el gobierno buscarles, por haber cumplido con su deber, y por haber dado una muestra de hidalga independencia, en esta época miserable de servilismo y abyección. Ellos han estado en su lugar, así como el ministro sigue la tendencia fatal de su situación y del partido á que pertenece, suscitando conflictos, promoviendo disputas, manifestando antipatías á todo lo que, bajo cualquier concepto, es digno de respeto y consideración.

No parece sino que el gobierno actual es Proudhoniano, y se ha propuesto establecer la anarquía predicada por el famoso socialista francés, como el mejor de los gobiernos. Donde quiera que se cometen excesos, que ocurren escándalos, que estallan motines, la autoridad queda vencida y arrollada, y los revoltosos impunes, sin que el ministro salga de su apatía: y donde quiera que descubre un elemento de orden, una representación de la autoridad, que trata de salvar de la borrasca común los derechos que le están encomendados, allí acude en seguida el ministro, á romper lanzas con todo el que pudiera servirle para oponer dique al torrente de la organización universal.

Un día ofende el sentimiento religioso del país, y otro el monárquico: tan pronto se espresa en términos ofensivos para los empleados del Estado como alude con sus retenciones amenazadoras á los capitalistas, que le prestan su dinero; lo mismo cierra y vuelve á abrir el tribunal de la nunciatura que instituye, y descomponen, y reorganiza el almirantazgo; pero en cambio las revueltas sediciosas han podido pasar, sin que nadie las incomode, su repugnante audacia por casi todas las poblaciones de la península. El gobierno se da por ofendido por cualquier observación que en términos comedidos y dignos le dirijan los que constituidos por las leyes en autoridad tienen obligación de hacerlo; pero en cambio no parece sino que el motín tiene permiso tácito para realizar toda clase de fechorías, y que se le ha dejado espedito el camino hasta el mismo santuario de las leyes.

La debilidad del ministerio y sus vacilaciones inoportunas é inexplicables, brindan de nuevo á que redoblen sus esfuerzos y pretensiones los que, sin embargo de pregonar que está desautorizado y que no satisface, como no satisface, los deseos de la opinión, aspiran á formar parte de él.

Pasando por alto el absurdo y la contradicción de los que así proceden, sin dejar duda de que á trueque de ocupar la dorada silla, no titubearían en ser partícipes de ese descrédito de los gefes del gabinete, no puede menos de lamentarse, en nombre del país escarnecido y burlado, el que para todos los cambios de este género ocurridos ya, y para los que se proyectan y anuncian, no se tenga en cuenta ninguna de las prácticas del sistema representativo.

Subordinada la suerte de las cosas públicas al funesto azar de los compromisos personales, y á las confabulaciones del pandillaje, cada día empeora el estado del país, siendo de notar, que apenas existen hoy en toda la monarquía dos ó tres diarios que arrostran la impopularidad de defender la situación.

Y como si no bastara esta clarísima y continua manifestación del espíritu de los pueblos, en el seno mismo del Parlamento, donde la acción y el influjo del gabinete se hacen sentir mas directa y poderosamente, surgen sin cesar derrotas espresadas en votaciones adversas, y en declaraciones de los que se creen mas obligados á sostener la actual dominación.

Ante este espectáculo de peripecias y perturbaciones, la desconfianza crece y nadie hay que no sienta el ánimo inquieto y desconsolado al ver cuál se desarrollan las consecuencias de tan profundo malestar, y de tan calamitoso desgobierno.

Al fin las predicciones de la prensa sobre la resolución del ministro de Marina, sobre las dificultades que en la esfera oficial le han suscitado sus inconsecuentes actos, se han confirmado por la *Gaceta*, según estos dos reales decretos:

«En consideración á lo preceptuado en el art. 3.º del real decreto de 6 de setiembre de 1855, por el cual se creó el almirantazgo; y resultando, después de oído el tribunal supremo de Guerra y Marina, justificadas causas para remover de sus cargos á los vocales que en la actualidad componen el espresado almirantazgo, conformándose con el dictamen del citado tribunal, á propuesta del ministro de Marina, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en separar al teniente general D. Casimiro Viqueza; á los gefes de escuadra don Juan José Martínez, D. José Ruiz de Apodaca y D. José María Quesada; á los brigadieres D. José Barba y don Eusebio Salcedo, y al comisario ordenador D. José Croquer, que ejercían los referidos cargos.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Antonio Santa Cruz.»

«Para reemplazar á los vocales del almirantazgo separados por mi decreto de esta fecha, vengo en nombrar, á propuesta del ministro de Marina, y de acuerdo con el Consejo de ministros, á los gefes de escuadra de la armada D. Juan de Dios Solado, D. Ignacio Fernandez Florez y D. Rafael Legobiano; á los brigadieres don Antonio Arévalo, D. Juan de Dios Izquierdo y don Antonio Osorio, y al comisario ordenador de Marina don Antonio María Blanco.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Antonio Santa Cruz.»

Al circularse á los gobernadores civiles de las provincias, la nueva ley de reemplazos sancionada por S. M. la Reina, se les hacen las prevenciones que siguen:

1.º «Al recibio de esta orden, circulará V. S. por medio de *Boletín oficial extraordinario*, á todos los pueblos de esa provincia la ley mencionada.

2.º Los ayuntamientos procederán sin demora á formar el alistamiento con arreglo á las disposiciones de la misma ley, tomándolo del padron general, hecho según lo dispuesto en el art. 6.º de la de 3 de febrero de 1823, cuyo cumplimiento se recordó por este ministerio en Real orden circular de 17 de diciembre último; en la inteligencia de que el alistamiento ha de quedar fijado al público por espacio de diez días, según lo manda el art. 42.º lo mas tarde desde el 2.º de este mes hasta el 2 de marzo siguiente.

te á este ministerio de haberse celebrado aquel acto en todos los pueblos de la provincia.

6.º Cuidará V. S. de que esa diputación provincial se halle remitida desde el día 1.º de marzo, con arreglo á lo mandado en el art. 142 de dicha ley de 3 de febrero, á fin de que pueda resolver las reclamaciones que ante ella hicieren los interesados en la quinta contra los acuerdos de las corporaciones municipales, relativos al alistamiento y á su rectificación.

7.º Y última. Acurará V. S. sin pérdida de tiempo el recibio de esta circular y de la ley adjunta, dando cuenta de las providencias que hubiere adoptado para su cumplimiento.»

Tratando la *Revista Militar* de las probabilidades de paz que presenta la cuestión de Oriente, y de los posibles resultados de tan deseoso suceso, escribe:

«Hace algunos días, que la prensa, y consiguientemente la opinión pública, viene manifestándose profundamente preocupada del influjo que la paz de Europa podrá ejercer sobre la existencia de la situación política de nuestro país, y tomando acta de las conaciones, y de los síntomas que en varios pueblos de la monarquía, revelan el malestar de que todos nos quejamos, recomiendo mutuamente.

No hay duda que en cuantos comentarios se hacen sobre el particular, partiendo de la hipótesis de que la paz se restablezca, ha de haber la exageración del influjo de la impaciencia y del interés con que cada cual se promete aprovecharse del influjo de aquellos acontecimientos.

Pero tampoco la puede haber en que si, no hallándonos, como nadie se halla en España, satisfecho del estado de las cosas públicas, seguimos impertérritos nuestra marcha de mal en peor; las naciones de Europa que por alcanzar la paz y el orden, van á hacerse recíprocamente una confesión de impotencia para vencer á sus rivales, renunciando al propio tiempo á sus mas acariciadas esperanzas y proyectos, no han de permitir que este rincón del continente, que ha estado escarneciendo á los que luchaban mientras no podían atender á otra cosa, mantenga abierta la cátedra del desorden, de la lucha perpetua y de la anarquía.

Si piensan en su interés, lo harán en nombre del derecho europeo; si piensan en su dignidad, lo harán para enseñarnos á respetar á los mayores en edad, saber y gobierno, sobre todo cuando son mas fuertes; si piensan en la religión y la humanidad, lo harán por la última de estos pobres semejantes suyos que moramos del lado de acá de los Pirineos.

Prometámonos no ir á peor, con cuya lisonjera esperanza y la certidumbre de que no podemos seguir tal como estamos, podremos confiar enteramente en que mejoraremos.»

Domingo 5 de febrero.—La *Gaceta de Prusia* dice que, á su parecer, este país conservará su neutralidad durante las conferencias, y estará á la mira del desarrollo de los acontecimientos para tomar una actitud mas decisiva.

Las contingencias favorables á la paz se aumentan; y es mas que probable, inevitable, que este estado de cosas modifique las vacilaciones de los estados neutros, inclinándolos á las potencias occidentales.

Nuestros lectores saben, como lo sabe todo el país, que no pasa día sin que todos los órganos de la opinión, desde los mas favorables hasta los mas adversos al ministerio, denuncien los infinitos abusos y multiplicadas faltas que hay en el servicio de correos. Pues bien, cuando esperaba un remedio radical y se hablaba del reemplazo del director del ramo, aparece el periódico del gobierno con esta noticia extra-oficial:

«El conductor de la línea de Aragón D. Antonio Maroto, que salió el 6 último de Madrid, después de recibir la pequeña maldita de certificados y firmar su recibio en la administración central, la perdió antes de llegar á Alcañiz. Inmediatamente, que se supo en Madrid, fué suspendido de su destino; y después de oído la vuelta de su viaje, ha quedado ahora separado definitivamente del ramo de correos, no obstante sus 24 años de servicio, 10 de ellos en la carrera militar, y su buena conducta anterior.»

Con esta importantísima, y trascendental, y profunda reforma que, sin embargo, nos guardaremos de censurar, pues la consideramos justa, ya se ha salvado la patria.

Esperamos que el Sr. Escosura consagre á este punto mayor atención que sus incompetentes antecesores, Santa Cruz y Huelbes.

Parece que el ministerio, que solo vuelve de su letárgica postración cuando peligran las cartacas, alarmado por las últimas votaciones del Congreso sobre las bases de la ley electoral, se presentará unido el miércoles, para hacer cuestión de gabinete la aprobación del sistema que defiende, é influir de este modo en el ánimo de los ya demasiado numerosos individuos de la oposición.

Según *El Clamor*, el ministro de la Gobernación ha nombrado auxiliar primero de la secretaría, á su amigo el Sr. Diaz (D. José María), aplaudido escritor dramático.

Una de las carreteras en que se van á emprender obras mas importantes, es la de Estremadura, donde se invertirán cerca de dos millones y medio de reales.

En Matón va establecerse una fábrica de porcelana, que podrá competir con las mejores del país. En el mismo debe haberse votado ya al agua la fragata de 500 toneladas, *Clipper*, dirigida por el maestro constructor naval don Francisco Segarra.

Se ha declarado de real orden, que ni el ayuntamiento de la antieglisia de Lejona, ni la junta de comercio de Bilbao, tienen derecho alguno de dominio sobre los terrenos de la playa de Lantaca, en la ribera derecha del Nervion, los cuales son y deben considerarse como de dominio público, debiendo ser, por consiguiente, regulado por la administración su aprovechamiento, según sea mas conveniente á los intereses generales de procomún.

Uno de los diarios que con mayor vehemencia defienden la revolución de julio dice de las Cortes:

«Está el invierno á punto de concluir, y aunque sea época destinada por la naturaleza misma á los grandes trabajos intelectuales, permanecen los de la Asamblea constituyente poco menos que en *statu quo*. Dúsdose se hace á quien no lo ve como nosotros, que en tantos

meses de no interrumpidas sesiones, no haya puesto la última piedra todavía en el edificio de la futura Constitución, area en que han de salvarse las libertades públicas. El por qué de tan inverosímil tardanza está al alcance de todo el mundo. Al menor incidente que surge en la Asamblea ó en el campo de la política, se consagran semanas y aun meses enteros, mientras no á habido discusión de la ley fundamental ó de otros asuntos graves, que no se suspenda á muy poco de comenzada.

Pero estamos en el caso de aconsejar á la Asamblea, en muy alta voz, que abandone decididamente sistema tan pernicioso. Es imposible, de todo punto imposible, que siga. Harlo es ya que no haya ocasionado males sin cuento; harlo es ya que no hayan vacilado las instituciones á impulsos del mismo carácter de interinidad que hoy tienen. Solo un pueblo tan sensato, tan circunspecto, tan liberal como el español, vive año y medio sin Constitución, sin leyes fijas, sin norma á que atenerse, y vive como nuestro pueblo ha vivido, sin comer el menor abuso.

Una de las cosas que mas deben tenerse en cuenta para apresurar los trabajos legislativos, aparte el interés moral y político, que por alto y reconocido de todos no necesitamos recordarlo, es el interés material de ese mismo pueblo, á quien prevemos que espera una perturbación hondísima, una complicación á todas luces fatal, en el uso de sus derechos. Según las cosas van, y ojalá fueran mas apresuradas, aunque con este mismo inconveniente, van á aglomerarse en un cortísimo periodo tres elecciones: la de diputados, la del municipio y la de la Milicia Nacional. Si esto es ó no grave, el buen sentido público lo dirá por nosotros.»

Leemos en el último número de *La Revistamilitar*:

«Dice *El Clamor*:

«Entre varias gracias que parece se han concedido estos días por el ministerio de la Guerra, parece que ha sido ascendido á brigadier el coronel de caballería del regimiento del Rey, D. Blas Villate, ayudante que fué del general Narvaez.»

«El coronel Villate, que no manda el regimiento del Rey, sino el del Príncipe, no ha recibido, que nosotros sepamos, semejante ascenso, aunque habiéndose batido bizarramente con su cuerpo en Vitoria, como lo hicieron los coroneles Pons, Marcilla y otros, mereció sin duda lo que alcanzaron los que no tuvieron necesidad mas que de escribir en Zaragoza. Esto es por lo que hace relación con su historia de la revolución acá; respecto á la antigua, nosotros conocemos bastante al coronel Villate para suponer que, lejos de mirar como una mengua en su carrera el haber sido ayudante del duque de Valencia, estimará este recuerdo acaso en mas que los elogios que pudieran prodigarle ciertos periódicos con poco generosas intenciones.»

Sin embargo de que los puros no se deciden á comunicar nuevo impulso á los trabajos que van haciendo paulatinamente para aumentar su influencia directa en la situación, no por eso dejan de mostrar su descontento por no haberla alcanzado ya.

Así, al menos, parece que lo indican los siguientes párrafos de los últimos artículos que ha publicado un periódico defensor de esa fracción del bando exaltado:

«No hay que hacernos ilusiones: la situación del ministerio es crítica y violenta, sin embargo de que el principio de autoridad, hermanado con el del progreso bien entendido, adquiere cada día nuevos partidarios y se aumenta el deseo de orden, sosiego y gobierno.

¿Y por qué? Porque hablando con verdad, la última modificación del ministerio no la satisface, ni se ha resuelto con ella el problema de cuya buena solución depende el fortalecimiento del actual orden de cosas, tan combatido por todo género de oposiciones y de enemigos. Este problema consiste en dar fuerza al poder, sin menoscabo de la libertad, ó, mejor dicho, dentro de los principios salvadores que proclamó el pueblo español en la revolución de julio. Para conseguirlo, necesitan asociarse el duque de la Victoria y el conde de Lucena á los hombres de mas importancia, energía y capacidad del partido progresista. Con su concurso y con la cooperación de todos aquellos patriotas respetables por su honradez política y sus antecedentes, podrán concluir la grande obra de nuestra regeneración, que tan noble y desinteresadamente han emprendido.

«No podemos ocultarlo por mas tiempo. Esos diputados están causando un mal gravísimo al sistema parlamentario. Su conducta es censurable, y cumplimos denunciarla á la opinión pública. Dominados por afecciones personales ó por efímeros intereses de localidad, se agitan solo por favorecer á sus protegidos, ó por conservar antiguos abusos. Como si fuese su misión ocuparse del personal de las oficinas y de lo que mas ó menos directamente puede convenir á una provincia, no se hace la traslación de un portero, ni se propone la mas insignificante reforma, sin incurrir en su desagrado, esponiéndose á sus mas amargas censuras. Semejante conducta, sobre ser altamente injusta, enerva la acción ejecutiva y perjudica los intereses públicos. Y cuenta que en este particular ocurre un fenómeno digno de notarse. Hay diputados que se ocupan tanto mas en aquellos negocios, cuanto menor es su importancia política é intelectual. Por manera, que la mayoría de la Cámara, lo mismo que todas las personas sensatas, están vivamente interesadas en que cesen esos abusos que, viniendo de pocas é insignificantes personas, afectan sin embargo al prestigio del Congreso y al bienestar de la nación.»

A la inabarcable serie de trastornos y desórdenes que últimamente se había aumentado con las deplorables ocurrencias de San Lúcar de Barrameda, hay que añadir los que acaban de tener lugar en Tarragona, y de las que da cuenta *La Corona de Aragón*, periódico amigo del gobierno, en la carta que sigue:

«TARRAGONA, 27.—Hoy ha sido día de broma y jaleo y con elementos para haber dado un día de luto á la población, á no ser el carácter pacífico de la mayoría y á no haber habido la fuerza de ejército que tenemos de guarnición.

En la mañana de hoy se había convocado en casa de la Ciudad á las compañías de granaderos y 1.º para la elección de oficiales. Este acto no ha podido llevarse á efecto por la falta de comparecencia de la mayoría de los individuos, los cuales han creído que este era el mejor medio de protestar. Empero, á pesar de no haber tenido lugar la votación, no se han pasado las cosas con la tranquilidad que se debiera en reuniones de esta naturaleza, pues antes de retirarse los individuos de la 1.ª compañía, ha habido puñetazos y pedradas, los alcaldes ó regidores han mandado sacar los chafarotes á los serenos y, finalmente, ha sido reducido á prisión un individuo que acometió á un oficial con solo kerpis de Milicia Nacional, con armas blancas; á esto ha habido las consiguientes corridas, se han formado grupos, se han cerrado puertas y ha acaudado una compañía de Castilla con su brigadier al frente, la que ha despedido la plaza; posteriormente un piquete de la guardia civil quedó dando la guardia de casa la Ciudad, se ha reunido la 3.ª compañía de Milicia Nacional que queda de reten en el cuartel de la misma, y el juez se ha constituido en la casa de la Ciudad, donde toma declaraciones.

Este conflicto bien puede atribuirse al ayuntamiento,

que con su poco fino lo ha provocado. Las causas que motivan el disgusto de esta Milicia nacional son varias: en primer lugar compuesta en sus 800 por hombres de orden, se dejan seducidos por el resto, que se titulan democratas, aunque difícilmente sepan lo que es democracia; en segundo lugar, es ya la tercera ó cuarta vez que se verifican estas elecciones, las que se han dado siempre por nulas con especiosos pretextos, aunque en realidad porque no ha salido vencedora la minoría; en tercer lugar porque para lograr una mayoría han sido trasladados varios individuos de unas compañías á otras, sin causa ni motivo ostensible, y en cuarto lugar porque habiéndose dado por prestado para anular el acta de las anteriores elecciones, verificada en el cuartel de la Milicia, que es el principal de la plaza, el que había fuerza armada en el local, una de las providencias que se tomaron ayer, fué mandar á la casa de la Ciudad un reten de artillería de M. N.

Esta Milicia se halla abocada á un conflicto, que tal vez cueste lágrimas de sangre á la población si no se toma una medida enérgica, y esta no cabe, porque el ayuntamiento y parte de la diputación no están á la altura de las circunstancias para poderlas dominar. Todo ello es cuestión de destinos; muchos solo van en busca de quien les dé; así, por ejemplo, el que ha tratado de herir al oficial de Milicia, chillaba porque le habían ofrecido un destino y no se lo daban; ahora espera que le harán *guarda de término*, y hiele aquí echando mano al churi en apoyo de lo que antes demostraba; todos quieren ser oficiales de la Milicia, democratas y no democratas, y nadie quiere cargar con el chupo; también los que no son democratas tienen mucha parte en el origen de estos disturbios.

En la jornada de hoy el hijo del oficial atacado se ha vestido de uniforme, y por vengar á su padre, ha acometido al agresor con la bayoneta y hubiera sido víctima este á no contenerse su padre.

Esta Milicia está sin vestir; las cinco compañías medio armadas; todo el mundo sirve á disgusto y la población vive en continua alarma.

25 de enero. Nada de particular. Seguimos hoy tranquilos y no creo vuelva á turbarse el orden.»

Parece que al admitir la comisión de bases electorales el censo de 150 rs. para ser elector, desechará toda enmienda que quiera fundarse en la renta, en las yuntas ó en el inquilinato.

Es curioso saber el número de cuotas directas que hay en España por la contribución de inmuebles, dentro de la base adoptada por la comisión. Contribuyentes desde 100 á 200 rs. hay 376,535, de los cuales mas de la mitad satisfarán 150 rs. de contribución. Calculamos su número en 200,000. Desde 200 rs. hasta las mas altas cuotas hay 359,146. Hay que rebajar de estas cifras las cuotas dobles; pero en cambio deben agregarse las capicadas todas, los empleados cuyo descuento excede de 150 rs. al año, y los contribuyentes por subsidio industrial y de comercio que paguen 150 rs. de impuesto.

Según los estados hay 272,440 contribuyentes por la primera tarifa, 131,755 por la segunda, y 31,660 por la tercera. Calculémos en la mitad de estas cifras el número de electores: agregadas todas las categorías pasarán de ochocientos mil los que tendrían derecho á tomar parte en las elecciones de diputados y senadores.

Los fondos, al influjo de los ánimos y esperanzas de la paz, están ya á precios que no tuvieron desde las tentativas de golpe de estado en 1852 y 1853. Esta mejora notable de los precios ha hecho circular de nuevo la noticia, dice *La Epoca*, de que no sería imposible una próxima conversión de la deuda flotante en consolidada al tipo de 45 por 100.

Los rumores que han corrido de que el general Zabala salía del ministerio, no tenían fundamento: el conde de Paredes estaba desde el sábado en Alcañiz y ha regresado ayer.

El Sr. Corradi, á quien se designaba para una cartera, ha recogido ya sus credenciales para marchar á Lisboa.

Esto no impedirá una modificación ministerial próxima, saliendo los señores Arias Uribe, Santa Cruz, Brull y tal vez algun otro.

La *Gaceta* ha publicado:

La nota de los rs. vn. 166,551,47 que han producido durante el mes de junio último los arbitrios autorizados para las obras del canal de Isabel II.

El dictamen de la comisión general de presupuestos relativo á varias secciones del ministerio de Hacienda y voto particular de los señores Leon y Medina y García (D. Diego) á la sección décima cuarta.

La relación de los empleados cesantes y activos que han solicitado el abono de los once años.

El estado de la última subasta celebrada para la adquisición de la deuda amortizable de primera y segunda clase.

Parece que de un momento á otro debe aparecer una real orden, mandando que el descuento de los empleados activos y pasivos sea en todos del 12 por 100, con lo cual el gobierno satisficase lo dispuesto por las Cortes al votar el presupuesto de 1855.

Tenemos á la vista el último estado publicado por la dirección general de Ventas de bienes nacionales, que alcanza hasta el día 2. Hasta esa fecha iban adjudicadas 7,203 fincas, que habiendo sido tasadas en 82.195,100 reales 55 céntimos, se han rematado en 159.464,950 reales con 31 céntimos, con un beneficio por lo tanto á favor del Estado, de 77.269,850 reales y 73 céntimos de exeso, comparado el producto de la venta con el de la tasación.

El número de censos redimidos hasta ese día era de 6,680, por valor de 25.053,513 rs. y 11 céntimos.

Dice *La Epoca*:

«Lo hemos dicho mil veces: la situación está dejada de la mano de Dios. Parece existe el propósito de ponerla en hostilidad con todos los elementos de fuerza que encierra la sociedad española. Después de haber humillado la revolución al ejército, el gobierno se coloca en abierta lucha con la marina.

Respecto al nombramiento de capitán general de la armada, aunque es cosa acordada ya en consejo de ministros, parece también que el Sr. Santa Cruz, ignoramos por qué causa, se empeña en aplazarlo.

Pero á bien que en cambio de estos males, por su influencia en las Cortes y su voz elocuente en el parlamento, el actual ministro de Marina presta una fuerza inmensa al gabinete del duque de la Victoria.»

El 25 de febrero termina el plazo fijado por las Cortes, y dentro del cual podían mejorarse las proposiciones hechas por el Gran Central de Francia, para la construcción del ferro-carril de Madrid á Zaragoza. La compañía del Gran Central de Francia ha hecho venir al joven ingeniero de puentes y calzadas, monsieur Pirel de Nyan, para estudiar el proyecto de la línea, y tiene ya aquí reunidos todos los elementos necesarios para dar principio á los trabajos en vasta escala, tan luego como le sea otorgada la concesión.

El gobierno francés tiene nombrada una comisión de ingenieros para estudiar en la red del Pirineo tres pasos

a España: por el valle de Gavarnie, por el valle de Aspe y por los Aldudes. Mr. O. Quin, diputado en el cuerpo legislativo, ha publicado varios artículos en un diario del Mediodía de Francia, defendiendo la vía directa del valle de Aspe.

Se ha dicho que el *Credit mobilier* de París ha obtenido la concesión del ferrocarril de San Juan de las Abadesas, con el propósito de enlazar en Vich a la línea de Granollers y dirigirse después por Camprodon, Prats, Buisol y Perpiñán a la red del Gran central de Francia. Hace algún tiempo que los ingenieros franceses han corrido sus nivelaciones desde Perpiñán para internarse en nuestro territorio, pero no precisamente en la dirección que acabamos de citar.

En Lisboa comienzan a notarse graves síntomas de disolución en la mayoría del Congreso de diputados, que hasta aquí había sido favorable al gobierno. Esta novedad se atribuye por unos a la circunstancia de ser la última del actual parlamento la presente legislatura; de suerte que algunos diputados se irán a la oposición para ganar con mayor seguridad los sufragios en las próximas elecciones. Otros suponen que el fundamento del ya previsto divorcio está en las últimas negociaciones sobre el camino de hierro. Es posible que ambas opiniones sean igualmente verificadas, puesto que el actual gobierno, que ya cuenta cinco años de vida, y viniendo en decadencia de la opinión, por la vejez humana más bien que por sus hechos y de otra parte, son varios y muy reputados los miembros del Congreso que tienen intereses personales en la disolución de la compañía del ferrocarril, y no hallan bastante sólida la indemnización que les ofrece el gobierno para poder legítimamente adjudicar la línea del Este al crédito mobiliario.

Para justificar su repentina mudanza, no falta ocasión a los diputados disidentes. Ya se comenzaron, aunque embozados, las hostilidades de los amigos, sobre un plazo exigido por el gobierno antes de plantear la nueva ley de moneda. Además que la cuestión del gran empréstito últimamente contratado por el señor Fontes en Londres y París, concurre maravillosamente a despojar la nueva oposición de toda idea de intereses privados. Por desdicha, aquel es un país muy pequeño, y nadie es dueño absoluto ni aun de sus más ínfimos secretos.

Otro de los proyectos de ley que ha de meter mucho ruido, es el de aumentar las contribuciones, en lo cual ya se piensa muy formalmente, y no sin bastante razón, porque en efecto, Portugal no satisface estas cargas con arreglo a su riqueza, y en justa proporción de sus necesidades materiales. Es muy posible que en los debates sobre este proyecto de ley se hagan evidentes muchos abusos de la baja administración, que hoy tienen desnivelados los impuestos entre todos los contribuyentes.

Naufragó en la barra de Lisboa el bergantín portugués *Oriente*. Venía de Angola con 17 hombres de tripulación, y de ellos se ahogaron 10, incluso capitán y piloto. El tiempo seguía allí metido en agua el 27 de enero, y los vientos reinantes con pocas esperanzas de despejar el nublar.

Acordó el Congreso dirigir un mensaje al rey don Fernando, agradeciéndole la estricta legalidad constitucional con que desempeña la regencia durante la menor edad de su hijo el Sr. D. Pedro V.

El día 26 fue asesinado en Lisboa por uno de sus criados más íntimos, el Sr. Hefelsson Leopoldo Bayard, ex-ministro de Estado en el propio reino. Era universalmente querido en todo Portugal y en el Brasil, donde había estado de plenipotenciario. Tuvo la debilidad de manifestar a su verdugo que le dejaba algunos intereses en su testamento, y este quiso aprovechar el plazo para la posesión, desahuciándose de su bondadoso amo. Cuando la justicia quiso, por sospechas, asegurar al criminal, dejaron de hacerlo por la resistencia que hizo, navaja en mano, hasta que vino deshecho perdido, acabó por degollarse. Fue conducido al hospital, pero ofreció escasas esperanzas su vida.

El *Progresso* de Lisboa, correspondiente al mismo día 26, refiriéndose a una carta de Yvels, dio la noticia de que en Madrid había estallado una espantosa revolución y que se había proclamado la república. Decía que O'Donnell había sido muerto, y Espartaco herido de una descarga en el Congreso; y como la carta era del 22, y las últimas noticias de Madrid del 19, día de la interpelación del Sr. Rivero, no dejó de consternar aquella espantosa invención por algunos momentos, aun a los hombres menos crédulos. El silencio del gobierno de la plaza, frontera sobre tan grave asunto, había tranquilizado ya a todo el mundo a última hora. Supone un correspondiente, si efectivamente la noticia sería efecto de algún vasco complot que tuviesen conocimiento los demócratas de Badajoz, donde nació aquella; no solo por la coincidencia ya dicha, sino por los grupos de trabajadores que alarmaron a Madrid el mismo día 19 del pasado.

Cuando tanto preocupa los ánimos la cuestión de la paz europea, creemos que interesará el siguiente artículo que con el título de *Congreso de París*, publica *El Constitucional*; pero debemos decir que ya no cabe duda respecto a la exclusión de la Prusia, que el diario francés pone en duda, puesto que así lo consignó el último despacho telegráfico recibido en Madrid; por el mismo conducto se sabe que a consecuencia de estar abiertas las cámaras inglesas, lord Palmerston no irá al congreso de París, sino que se quedará en Londres para defender en el parlamento las cuestiones ventiladas en el congreso; y últimamente, que hay seguridad de que las conferencias se abrirán definitivamente el día 20 del presente mes.

He aquí el artículo: «Cualquiera que sea el ulterior resultado de las conferencias, cuyo éxito es sin embargo, mas que probable, la elección de la Francia para la reunión del congreso, es un acontecimiento de gran importancia que borra el recuerdo, reciente aun, de tantos congresos célebres en los que no hemos figurado sino débiles o venecidos. París, centro hoy de las negociaciones para la paz de Oriente, es la Francia convertida en eje de la política de los gobiernos de Europa. El congreso de París será indudablemente uno de los más grandes sucesos del imperio de Napoleón III, tan fecundo ya en acontecimientos de importancia. Será una gran página en la historia de Europa, una página que llenará de orgullo a los que en nombre de la Francia debían figurar en ella.

El congreso de París será tan célebre por el rango de los plenipotenciarios, como por la elevación de las cuestiones que en él han de tratarse. La Francia será representada por el ministro de Negocios extranjeros, el conde Walewski, y tenemos motivos para creer que el Jaron de Bourquien, nuestro embajador en la corte de Austria, asistirá en calidad de segundo plenipotenciario. Asimismo parece decidido que la reina de Inglaterra confiará la importante y delicada misión de representar a la Inglaterra en el congreso, a su ministro de Negocios extranjeros lord Clarendon, asistiendo de calidad de segundo plenipotenciario lord Cowley.

Si el conde Nesselrode no escucha mas que su deseo y su orgullo, el será y no otro el que represente a la Rusia; pero es probable que la edad y los achaques del hombre de Estado se opongan a ese deseo por las fatigas de un viaje tan largo. En ese caso el conde Orloff, uno de los hombres mas eminentes del imperio ruso, será el primer plenipotenciario, y el segundo el conde de Brunow.

El conde Orloff gozaba de gran influencia con el emperador Nicolás, y la conserva hoy, a pesar de que algunos periódicos extranjeros se obstinan en presentarle como uno de los más firmes partidarios de la guerra. Y este es un error profundo, porque Orloff, en quien Nicolás tenía una confianza ciega, jamás le alentó para continuar la política guerrera en la cuestión de Oriente.

Por otra parte, la elección de Brunow para segundo plenipotenciario, prueba que la corte de Rusia está dispuesta a abordar las negociaciones con un sincero deseo de establecer la paz. Brunow ha da la república muestras, durante su embajada en Londres, de moderación y conciliación.

Por lo que hace a Turquía, creemos que será representada por Fuad-baja, asistido de Mehmed-bey como segundo plenipotenciario.

Finalmente, el marqués de Azeglio será el que represente la corte de Turin en el congreso. Cerdina ha ganado un puesto en estas conferencias por su participación en los peligros y en las glorias de la campaña de Crimea, pero no debe figurar en el mismo rango que las otras naciones aliadas de la Turquía. Aunque llamado a firmar el tratado definitivo de paz, como plenipotenciario del congreso, sino cuando se traten cuestiones que puedan tocar directa o indirectamente a sus intereses.

El tratado de 2 diciembre señala a la Austria el mismo rango que a la Francia y a la Inglaterra en este congreso, y una prueba de la importancia que el gabinete de Viena da al ejercicio de ese derecho, es que el ministro de Negocios extranjeros, el conde de Buol, ha reclamado el honor de representar a su soberano en ese congreso, como primer plenipotenciario. El conde de Buol será tal vez asistido del embajador austriaco, el baron de Hubner, como segundo plenipotenciario.

Pero el Austria será probablemente la única potencia alemana llamada a concurrir al arreglo definitivo de la cuestión de Oriente, pues aunque no sea cosa decidida que la Prusia permanezca estrañada a estas negociaciones, no es creíble que tome parte en los debates. Ella misma conocerá que habiendo obtenido de concurrir a los actos diplomáticos que tuvieron lugar en Viena, después del tratado de 2 de diciembre, se ha privado voluntariamente de todos los beneficios anejos a esos tratados.

Así, pues, el Congreso de París, debe limitarse a solos cuatro de las cinco potencias, que desde 1815 se llaman de primer orden: la Francia, la Inglaterra, la Austria y la Rusia. En cambio la Turquía, que hasta el día no ha figurado en ningún tratado europeo, va a entrar en el derecho público, como elemento del equilibrio general; va a ser admitida en la gran familia de los Estados europeos.

En cuanto al día en que debe verificarse la reunión del Congreso, es difícil señalarlo; pero si puede calcularse que no pasará del 25 de febrero. El primer acto de que se ocupen los plenipotenciarios, será de los preliminares de la paz que han de firmar mas tarde, y del armisticio general, consecuencia natural e inmediata del tratado. Provisionalmente, los embajadores de las potencias interesadas, residentes en Viena, van a redactar y firmar inmediatamente un protocolo, en el que harán constar, para y simplemente, la aceptación de la Rusia al *ultimatum* del Austria. En ese protocolo se señalará oficialmente al Congreso como punto de reunión para las conferencias del Congreso.

La designación de París, no es solamente una cuestión de honor para la Francia, sino una garantía para Inglaterra, porque en la capital de un Estado, y bajo la vigilancia del hombre que ha servido con tanta decisión y firmeza la causa de la civilización y de la independencia europea, en la cuestión de Oriente, no puede peligrar esa causa ni el decoro de los aliados. La moderación y la calma presidirán a esos debates, de los cuales es de esperar una paz sólida y duradera, que será acogida con igual satisfacción y orgullo en Inglaterra que en Francia.

Anoche se advertía extraordinaria agitación en los círculos políticos. Se hablaba de que el ministro estaba trabajando por hondas escisiones, y de que ni sus gefes sabían cuáles de sus colegas continuarían siéndolo en la nueva modificación.

La actitud de algunos diputados y la desorganización de las fracciones de las Cortes, presentaban como inminentes nuevas tempestades parlamentarias.

Los que aspiran a derribar del poder al ministro de la Guerra, parece que se las prometen muy felices; pero la opinión mas generalizada es la de que el conde de Lucena vigilará todas las maniobras de sus adversarios, y de que sostendrá los altos intereses encomendados a su celo y patriotismo.

De cualquier modo que sea, el estado de las cosas públicas tiene que salir pronto del caos en que se encuentra; porque ya no es posible que se prolongue, sin graves riesgos, la multiplicación de conflictos que todos los días agitan y descontentan a los pueblos.

Observaciones de la Santa Sede al despacho del gobierno de S. M. Católica sobre las causas de la interrupción de las relaciones recíprocas, dirigido a los representantes de la Reina en las Cortes extranjeras, con fecha 22 de julio de 1855 (1).

(Continuación.)

Prescindiendo de esto, repugna a la razón natural que el movimiento universal de los fieles de España fuera producido de ocultos manejos de unos pocos conspiradores, que intentaban alterar la tranquilidad pública bajo la sombra y pretexto de sentimientos religiosos. «Acaso la España en 1837 y 1845, cuando se discutían los artículos de la Constitución, no ardía en ella el mismo fuego revolucionario que al discutirse la base segunda, y no estaba dividida en partidos, y no envenenada en sus venas la base de malcontentos, dispuestos siempre a turbar la tranquilidad pública? ¿Cómo entonces no abusaron del sentimiento religioso, para conspirar en daño de la situación entonces existente? ¿Y como, por el contrario, en 1855 todas las personas, sin distinción de clases ni opinión política, corrieron presurosas a firmar las exposiciones contra dicha base?

Pasemos ahora a examinar íntimamente la base en sí misma; pénsese sus palabras, madúrese su sentido, y calcúlense sus naturales consecuencias. Estos son los términos en que está concebida: «La nación se obliga a mantener y proteger el culto y los ministros de la religión católica que profesan los españoles; pero ningún español ni extranjero podrá ser perseguido por sus opiniones o creencias contrarias a la religión.» Estas palabras pretenden explicar el gobierno español en su despacho, diciendo que mientras «quedó terminantemente prohibido cualquier acto público contrario a la religión, no se autorizan por esto los secretos, mas solo se consideran en la esfera de la acción de la ley.»

Con esto cree haber demostrado que la base no perjudica en nada el estado de la religión del reino; que no ofende ni amenaza por ningún lado a la unidad católica; que la ley fundamental de España de 1855, en cuanto a religión, no se desvia en nada, ni hace innovación en lo vigente, antes de las deplorables vicisitudes de 1854; que por el contrario, puede decirse con seguridad que no existe en la Constitución, ni en las leyes civiles de ningún pueblo católico, un testimonio mas vivo de fe o de religiosidad, como la que presenta y encierra la base segunda de la futura Constitución del Estado votada por la Asamblea Constituyente.

Digamos aparte la primera parte, y vamos a ocuparnos de la segunda, que dispone que ningún español ni extranjero pueda ser perseguido por sus opiniones o creencias religiosas, hasta que sean manifestadas por actos públicos contrarios a la religión. Si estos solamente son castigados por la ley, o, como dice el despacho, terminantemente prohibidos, ¿cuáles son aquellos por los cuales ningún español ni extranjero puede ser perseguido, y que, según el mismo despacho, no son autorados, pero sí puestos fuera de la acción de la misma ley? ¿Son quizás las opiniones o creencias puramente interiores, o sea los pensamientos del ánimo y los afectos del corazón? ¿Quién no sabe que las opiniones y creencias puramente interiores, están fuera de la acción de toda ley humana, civil o eclesiástica? ¿Quién no ve que una ley tal carecería de objeto y sería pasajera y ridícula? La base, pues, no tiene ni puede tener otra mira que sobre los actos contrarios a la religión, cometidos en casas privadas, y no en lugares públicos y a la vista del pueblo; pero por eso no dejan de ser externos, y por razón del lugar donde se ejecutan de las personas que intervienen en ellos, y de todas las circunstancias que les preceden, acompañan y siguen, no pueden escapar de la acción y oídos del público.

(1) Véanse nuestros números de los días 24 de enero y 3 de febrero.

¿Qué se entiende, ó ha podido entenderse en el referido despacho, al decirse que tales actos no son autorizados, y solo considerados fuera de la acción de la ley? ¿Lejos toda ambigüedad, que no puede concurrir a la gravedad del negocio que se trata, a su índole y a la solemnidad de los documentos de este género. Si la ley limita específicamente su prohibición, y comprende solemnemente los actos contrarios a la religión que son y se dicen públicos, en el sentido indicado entonces no comprende, y si excluye, aquellos que en el sentido indicado son considerados como secretos o privados; por consiguiente, no siendo prohibidos por la ley, vienen por ella misma, al menos implícitamente, autorizados.

Y esto en una nación que hasta ahora no ha reconocido ni admitido otro culto que el católico; en una nación que se puede decir que tiene identificada la religión católica en su historia, en sus costumbres y en todas sus glorias; que por confesión hecha solemnemente en la Asamblea nacional por los mismos que propusieron, sostuvieron y votaron dicha base, «no se ha levantado una voz ni se ha hecho una manifestación que pueda debilitar la importancia de la unidad religiosa, nada absolutamente que incline a la libertad de cultos, nada que requiera a la tolerancia, sea para los nacionales, sea para los extranjeros; en una nación en que se declaró en la misma Asamblea por persona autorizada que entre los infinitos programas electorales que se presentaron, no hubo sino uno solo que habiase de la tolerancia de cultos, programas que no habiendo obtenido siquiera un voto, fué retirado al día siguiente.»

Que el espíritu de la base sea admitir el ejercicio privado de un culto no católico, é introducir la tolerancia religiosa, ¿de dónde puede inferirse mejor que del curso de la misma discusión, y de las manifestaciones de hecho y palabras ocurridas en la misma Asamblea nacional? Y entre los copiosos argumentos que a este objeto ofrece el *Diario de las Sesiones* parlamentarias, no es dudoso saber el fin de la segunda parte de la base misma. El fin y la idea fue, no el establecer de un golpe la tolerancia religiosa, y mucho menos la entera libertad de cultos, pero sí el facilitar la manera de abrirle camino. Esto, en efecto, se dio a entender necesariamente, cuando lamentándose los partidarios y sostenedores de tal libertad, porque ni un solo paso se había dado en este sentido desde el 1793, se les replicó en estos términos: «Para saber si con la proyectada base se ha progresado o no, y si la comisión concede alguna cosa, es menester apelar a los prelados españoles, y preguntarles si creen que la comisión conceda alguna cosa; y si no concede nada, renuncien a su oposición cuantos piensen de esta manera; pero no renunciado, debo inferir que aprueban en algo lo que la comisión propone.» Otro tanto se dio a entender cuando renovado el lamentó porque con el proyecto de la Constitución nada se había adelantado desde 1837, se les contestó así: Yo diré que en aquel año la Asamblea progresista rechazó la adición que la comisión propone hoy como base, y esto prueba que hoyamos adelantado algo. Si la comisión no va mas allá, es porque no cree que hoyamos hasta ahora progresado lo suficiente para esto.» Otro tanto se dio también a entender, especialmente cuando a otras instancias se contrapuso la explicita y particular seguridad que la base es un paso de gigante en el camino de la libertad religiosa, y todo aquello que podía hacerse por entonces en España «para preparar el terreno, atacar el estado y el espíritu de la opinión pública, en fin que la libertad misma sería establecida tan pronto lo permitiese la civilización de España.»

De la misma discusión resulta que todas las enmiendas, mas o menos directamente, eran favorables a la tolerancia religiosa y a la libertad de cultos, y solamente una llevaba escudado é impreso el sentimiento católico, tendiendo principalmente a salvar la unidad, a cerrar todas las vías que podían conducir a todo ejercicio privado de culto no católico y se expresaba como sigue: «La nación se obliga a proteger y mantener con decoro y puntualidad el culto y los ministros de la religión católica, apostólica, romana, que es la de la Nación, y la única que profesan los españoles.»

Dejense sin comentarios la crudeza y la inconveniencia que fueron combatidas y tratadas varias palabras, asaz graves a importantes de esta enmienda, y fijemos nuestra atención en el éxito que obtuvo, es decir, a la votación. ¿Quién la aprobó y admitió? ¿Quién la rechazó y excluyó? Entre los primeros se encuentran solamente los nombres de 46 diputados, ya bien conocidos por su franca decisión, y energía en sostener la unidad católica contra toda innovación y tolerancia que pudiese amenazar remotamente la independencia. Entre los segundos se ven los pronunciados abiertamente en favor de la entera libertad de cultos, o al menos de la tolerancia religiosa; véanse también unidos los autores y sostenedores de la base con todos sus secuaces y adherentes. Si estos al concebir la, proponerla y defenderla no hubiesen estado realmente dominados de la idea de proporcionar el modo de preparar la tolerancia y admitir la práctica privada de un culto no católico, ¿se habrían mostrado consecuentes consigo mismo desaprobandola en la enmienda enmienda?

Resulta también que la segunda parte de la base fué al principio presentada con el adverbio «civilmente» después de las palabras «ningún español ni extranjero podrá ser perseguido», con lo cual, la acción de la ley se limitaba al caso en que las manifestaciones o creencias religiosas fueran manifestadas por actos públicos contrarios a la religión. ¿Quedaba sin embargo en su pleno vigor el ejercicio de la jurisdicción y autoridad de la Iglesia, respecto a todos los actos externos contrarios a la religión misma, aunque fueran secretos o privados. De esta manera se respetaba, como se debe, los derechos inalienables de la potestad eclesiástica, y se hacía menos fácil la práctica, privada y secreta de un culto no católico, especialmente tratándose de una nación enteramente católica, sumisa por lo mismo y reverente por convicción y por fe a las prescripciones y a la autoridad coercitiva de la Iglesia. Bien conocían esto los defensores y promotores de la libertad de cultos y del absolutismo tolerancia religiosa, y que en atención a la contraria disposición de los ánimos de todos los españoles y de la mayoría de la Asamblea no podría conseguir su objeto; por lo tanto, dirigieron sus esfuerzos para que al menos se sacase de la base la palabra «civilmente» y con el consentimiento y licencia al caso que la base concuerda, bido, propuesto y sostenido, el adverbio fué sacado y fué con conocimiento, y después de haber manifestado que en el sentido de la base reformada, «ningún español ni extranjero podrá ser desahuciado entonces perseguido, ni civilmente ni de otra manera, es decir, por la potestad civil, ni por la eclesiástica, por sus opiniones o creencias religiosas, si no las manifestaba con actos públicos contrarios a la religión.»

Esto fué declarado claramente en la misma Asamblea. Y por esto mismo fué que en el seno de la comisión no faltó quien, habiendo valerosamente combatido en favor de la unidad católica, estando infinitamente persuadido del peligro en que caía por haber sacado a la base dicho adverbio, refuese en seguida a aprobarla con su voto, si bien la había al principio propuesto y defendido en unión con sus compañeros. Por lo tanto, es claro hasta la evidencia que los autores y defensores de la base no hubieran cedido a esa exigencia, si su primer objeto ni idea, proponerla y defenderla no hubiera sido abrir la puerta y desbarazar el camino, si no a la libertad, al menos a la tolerancia de cultos.

No es, pues, lícito dudar que la segunda parte de la base admite el ejercicio privado de un culto no católico, y tiende por consiguiente a introducir y favorecer la tolerancia religiosa. ¿Podrá decirse con somera de razón, por consiguiente, que el estado de la religión en la península no ha sido perjudicado, y la unidad católica no sufre ningún daño ni la mas pequeña ofensa?

Esto es verdaderamente lo que encuentra y ha encontrado injusto la Santa Sede; esto es lo que ha amargado y aligido a todos los buenos católicos y fieles españoles, y no ha podido por menos de amargar, aligir a su padre común. Y tanto mas justamente le amarga y aligir, cuanto mas ha radicado en España la exclusión de la tolerancia religiosa, que los autores y defensores de la base no hubieran cedido a esa exigencia, si su primer objeto ni idea, proponerla y defenderla no hubiera sido abrir la puerta y desbarazar el camino, si no a la libertad, al menos a la tolerancia de cultos.

No ha encontrado en esta injusta la Santa Sede, como se dice en el despacho español, que según la base no se persiga a ningún español ni extranjero por sus opiniones o creencias, mientras no se manifiesten

en actos públicos contrarios a la religión. «Lejos, ante todo, de una religión de paz, de una religión fundada esencialmente en la caridad, lejos la idea de la persecución en el sentido que parece darle a esta palabra el mismo despacho. La religión de Jesucristo y la Santa Sede, suprema maestra y sustentadora de sus doctrinas y de sus máximas, separa, impugna, descubre el error y cumple estrechamente el sagrado deber de enseñar, amonestar, exhortar y poner todos los medios que su divino fundador ha puesto en sus manos, a fin de preservar a sus hijos y de alejar el contagio de aquellas regiones y países que están afortunadamente exentos; mas no «persigue» ni jamás ha perseguido a ninguno. Y aquel famoso tribunal de la fe, de que se hace mención en el despacho, no es en su índole, ni en su objeto, ni en sus procedimientos, mas que un tribunal de penitencia, cuyos piadosos cuidados solo son dirigidos al mayor bien y a la salvación eterna de los extraviados, y no se estende a mas que a la corrección por las vías de la enseñanza, de la persuasión y de las penas medicinales, «sin escudarse», según el despacho, las «conciencias», y «violando el derecho de la habitación doméstica.» Los abusos que hubiera o hubiera podido tener, son enteramente contrarios a su institución, y aun con menor justicia se puede culpar a la Santa Sede. El empeño con que se reproducen estas acusaciones, tantas veces desmentidas, no puede nunca tener el carácter que se trata de darle, si no se confunde la institución con el abuso, y no se atribuyen efectos a causas que no son realmente las suyas.

La Santa Sede ha encontrado injusta y fácil de comprender la razón y oportunidad con que el documento español haya creído justificar al gobierno con el ejemplo de lo que «olvidara», hace ó deja hacer a la mayor parte de los gobiernos católicos, a aquellos precisamente a quienes «mas debe la Santa Sede.» Dejemos aparte esta alusión: ya se ha dicho que la misma Santa Sede conserva siempre en la memoria, y es siempre reconocida a cualquiera beneficio, de cualquiera parte que venga; pero por eso no faltará jamás a los mas altos y apremiantes deberes de su ministerio. Sean, pues, grandísimos los títulos que reclaman y exigen su gratitud, ella no fallará jamás a cuanto en otro género y orden de cosas le dicta la conciencia y le impone su oficio. Es verdad (y ¿quién podrá negarlo), algunos gobiernos católicos «olvidan» y «dejan hacer» en punto de religión bastante mal de aquello que hoy introducen en España la base dicha. Pero toleran y dejan hacer aquello que la imperiosa ley de la pública necesidad les prohíbe impedir, no sin nivel y «garantir al mismo tiempo la observancia de las debidas reglas, para que, a pesar de la tolerancia, el error no se difunda y comunique. El caso, pues, de estos gobiernos nada tiene de común, ni mejor dicho, es diametralmente opuesto al de España. Están establecidas hace siglos, en los territorios de estos gobiernos, las comuniones y sociedades no católicas. Y está limitada por irresistible razón de alta prudencia, y aun convenida y estipulada entre estas potencias, la libertad ó tolerancia de cultos. Al contrario, la nación española, de un extremo a otro de sus regios dominios, profesa exclusivamente la religión católica, y está inseparablemente afectada a la unidad católica. Bien lejos de haber deseado y pedido la mas ligera innovación, toda en cuerpo se ha levantado a protestar y reclamar, al primer síntoma, de la ofensa que se le infería por la segunda parte de la base: ¿qué mas? Tampoco de los extranjeros han partido instancias y demandas para que se introdujese en España la libertad ó tolerancia religiosa, o al menos se le preparase el camino. Si quiere tenerse una prueba de esto, en la misma Asamblea se dio varias veces por personas respetables, y se declaró en el curso de su dudosa discusión «que no hubo ninguna representación de extranjeros, sino la de un judío de Alemania que pidiere la libertad de cultos.»

No mas a propósito ni con mayor fruto el despacho español invoca el hecho de las dos Constituciones de 1837 y 1845, y se detienen especialmente en manifestar que cuando admite y dispone la repetida parte de la base «existe de derecho desde el 1815, época de la promulgación del Código penal, en el cual una, dos y otras veces, en diversos artículos y bajo distintas formas, fué establecido terminantemente que la publicidad fuese la condición esencial del delito religioso, y que a cuanto se hiciese sin ella, no se le impusiese pena alguna a ningún acto secreto, por contrario que fuese al culto católico.»

No es necesario volver a tratar de los respectivos artículos de las dos constituciones, habiéndose ya indicado en otro lugar que por ellos no se autorizaba al admitir en España el ejercicio secreto, aunque fuese secreto o privado, de un culto no católico, y mucho menos abrir camino a la tolerancia religiosa; en la misma Asamblea, al discutirse la base segunda, se confesó públicamente que en 1837, día Asamblea progresista no admitió como enmienda la base que hoy presenta la comisión. Es cierto que el despacho mismo no invoca las mencionadas Constituciones, sino bajo el supuesto que estaba tolerado de hecho aquello que últimamente dispuso la Constitución del Estado. Pero, ¿cómo se prueba y puede razonablemente suponerse, contra la ciencia y el conocimiento general de la nación, que antes de aquel tiempo existiese y fuese admitida en el reino la práctica eterna, aunque fuese secreta y privada, de un culto no católico?

Por lo que concierne al Código penal, es necesario notar la gran diferencia de entidad é importancia que hay entre la ley fundamental del Estado, la cual forma y constituye el ser y la suprema ley de la nación, y el Código penal, que en el orden de la legislación, corresponde a la ley fundamental, es secundario, y que castigando los delitos y las trasgresiones, según su diversa índole y gravedad, se limita a fijar y proporcionar las penas a las circunstancias, para norma y guía del que está destinado a aplicarlas. Por consiguiente, aunque las disposiciones del Código, de las que se trata, tuviesen realmente la intención y la fuerza que se les ha dado en el despacho español, todavía sería indudable que se ha perjudicado la unidad católica, y ofendido la religión del reino, desde que se trató a ser parte de la Constitución del Estado aquello que antes solo era una disposición del Código penal.

Pero en verdad que de las palabras del Código penal, en la parte relativa a los delitos contra la religión, mas se infiere que «esté en el mismo terminantemente establecido, que la publicidad sea la condición esencial del delito religioso, y que se prohíba completamente el imponer pena alguna a cualquier acto secreto, por contrario que sea a la religión.» No son en la ley penal, actos religiosos los delitos y las trasgresiones, según su diversa índole y gravedad, se limita a fijar y proporcionar las penas a las circunstancias, para norma y guía del que está destinado a aplicarlas. Por consiguiente, aunque las disposiciones del Código, de las que se trata, tuviesen realmente la intención y la fuerza que se les ha dado en el despacho español, todavía sería indudable que se ha perjudicado la unidad católica, y ofendido la religión del reino, desde que se trató a ser parte de la Constitución del Estado aquello que antes solo era una disposición del Código penal.

De estas consideraciones se deducen de suyo, legítimamente de las consecuencias. Primera: que en el documento español no se ha presentado el artículo 1.º del Concordato, en su genuino y verdadero aspecto, pues que, separando las dos partes, principal y accesoria de que se compone, solo ha quitado la unidad de pensamiento, resultando un sentido que no es el suyo verdadero. Porque se ha alterado, no solo lo material de las palabras, sino también la idea del pacto expreso y aceptado recíprocamente por los contratantes, pues en el citado artículo no se dice: que la religión católica conservará siempre los derechos y prerogativas de que debe gozar, según la ley de Dios y las disposiciones canónicas, sino que la religión misma, «que continúa siendo la única y exclusiva de la nación española, será siempre conservada con todos los derechos y las prerogativas arriba dichas.» Segundo: y es mas importante. Que la base constitucional tocante a la religión, no está en armonía con el Concordato, antes bien es una violación y una infracción patente de su primer artículo. En este está claramente expreso y establecido, como se ha visto, el derecho de la unidad religiosa, reconocida al mismo tiempo no menos claramente que solo la religión católica, apostólica, romana, es la religión del Estado. Y en la base se anuncia solo y secundariamente el hecho presente, no se expresa de un modo terminante que la religión católica es la religión del Estado; y al decir, como de paso, que los españoles profesan la religión católica, sin añadir nada mas, puede colegirse con fundamento, que solo se entiende que esta religión es, si, la de la nación española; pero no el que deba serlo. Cuando, y esto es importantísimo, en el Concordato, no solo se establece que la religión católica es la sola y única que profesa la nación española, sino que también (como dejamos manifestado) se dispone en términos inequívocos la exclusión de cualquiera otro culto.

Se continuará.

BOLSA.—París 1 de febrero.

Fondos franceses.—Tres por 100, 72, 20.

Idem cuatro y medio por 100, 96.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 37, 34.

Exterior, 00.

Diferido, 60.
Amortizable, 60.
Consolidados, 90 5/8 a 60 3/4.

París, sábado 2 de febrero.—Es oficial la adhesión pura, simple y sin reserva de Rusia a las cinco proposiciones.—Inglaterra manifiesta el deseo de que Austria asista y concorra por medio de sus representantes a las conferencias de París.—El protocolo se ha firmado ayer en Viena.—La reunión de los plenipotenciarios se verificará el 20.

El general Dulce salió el domingo para Logroño con el objeto de buscar en los aires de su país natal un remedio a su quebrantada salud. Pasado algún tiempo pienso que volverá a sus deberes en Navarra, provincias Vascongadas, Burgos y Castilla la Vieja, a fin de visitar los cuerpos de caballería existentes en ellos. Durante la ausencia queda encargado del despacho de la dirección general el brigadier Soler.

En muchas provincias de España aun no se han devuelto aprobados a los pueblos sus presupuestos municipales, introduciendo con esta demora una perturbación grande en la administración de los fondos públicos, que han tenido que empezar el año rigiéndose por los presupuestos de 1855, y cuyos trabajos tendrían que deshacerse al aprobarse los presupuestos de 1856. Semejante falta es indispensible, tratándose de unas oficinas como las diputaciones provinciales que tanto ujo de personal tienen para llevar a cabo estos importantes trabajos, y por ello llamamos la atención del señor Franquet, actual director de administración local, para que se sirva disponer que cuanto antes se cumpla la ley en esta parte.

La correspondencia de Andalucía que nos ha traído el último correo, da cuenta de graves sucesos que han tenido lugar en Sanlúcar, y en los cuales, como en Barcelona, Antequera y otros puntos, ha quedado por tierra el principio de autoridad.

He aquí como los refiere un diario de Cádiz:

«En Sanlúcar se ha exigido a la propiedad y a la industria, para socorrer a los trabajadores, un 24 por 100 de los cupos de las contribuciones directas; esto es, se ha establecido una nueva contribución no votada por las Cortes, infringiéndose, pues, abiertamente la Constitución y las leyes, con la circunstancia de que las cuotas individuales se han hecho efectivas, amonestándose a los contribuyentes con los apremios que se decretan contra los morosos respecto a las contribuciones ordinarias, y aun previniéndose que en el caso de no pagar se enviará a sus casas un número de trabajadores proporcionado a la cuota que se les había señalado.

Para coonestar esos actos de violencia, que violento es todo lo que está fuera de la ley, se ha dicho que el importe de la exacción será reintegrado con los productos de un arbitrio futuro sobre el pan, dándose así el carácter de empréstito a lo que realmente es una contribución, como si, aun siendo empréstito, pudiera exigirse forzosamente, a no prescindir, como se ha prescindido, de las prescripciones legales.

A pesar de todo, los contribuyentes se resignaron en Sanlúcar; no proferieron una sola queja, y la exacción se verificó. ¿Podía decirse más? No debía excederse siquiera que las autoridades locales tuviesen la necesaria prudencia y la previsión que exigían las circunstancias para distribuir esos recursos de manera que los verdaderos pobres quedasen socorridos y satisfechos?

Desgraciadamente todo se ha sacrificado a esos instintos de mal entendida popularidad que tanta frecuencia precipitan a nuestros adversarios políticos, haciéndoles cometer los mas graves desaciertos. En Sanlúcar no se ha pensado sino en halagar a la multitud, y el resultado de estos halagos ha sido dos motivos en que han podido ser víctimas los mismos hombres que han solicitado tan mendigos las simpatías de las masas.

Empezase por cometer la falta de no clasificar a los verdaderos necesitados, que eran los que debían socorrerse, resultando de esto, según nuestras noticias, que hasta los gañanes abandonaron los cortijos para percibir un jornal, haciendo como que trabajaban, dándose también el escándalo de que muchos campesinos acomodados acudiesen con el mismo objeto.

Después de esta falta se cometió otra: señaláronse jornales demasiado altos (5 y 6 rs.), y a los dos días se vio que a estos tipos no bastaban ningunos fondos, aunque fueran entumescidos, para socorrer a todos los que se habían presentado a trabajar (el sitio del trabajo era la playa, donde se les ocupaba en hacer un navazo). Se trató, pues, de bajar los jornales, fijándolos en 4 rs. a los hombres y tres a los muchachos, y los trabajadores se amotinaron. Hubo que localizar a la fuerza a la multitud, y aquel primer motín concluyó, lográndose con súplicas y calmar la multitud, sin que se hubiese adoptado medida alguna contra los que se habían distinguido en sus demostraciones de descontento; el despendiente se cubrió con una sumaria de la que nada resultó; y mediante las promesas de tener consideración con los trabajadores, estos se prestaron al siguiente día a recibir los jornales de 4 y 3 rs.

Aquí vemos ya un motín provocado por los desaciertos, por la imprevisión de las autoridades de Sanlúcar, y por el castigo por nadie. La impunidad debía tener, y tuvo al cabo, sus naturales consecuencias.

Todavía se cometió una falta mas: en lugar de disminuir aquellas grandes masas de trabajadores en quinientos o veinte puntos diferentes, se les reunió en uno solo, pagándoseles el jornal con esta misma aglomeración. Sucedió, por tanto, que tendido aquellos en la Calzada, todos los trabajadores, cuyo número no bajaba de mil y quinientos, y después de hacerse esperar toda la mañana, al medio día se dio principio al pago.

Para cobrar mas pronto, o para causar confusión y a favor de ella cobrar dos veces, empezaron a empujarse unos a otros hasta el punto de derribar del caballo al sargento de la Guardia civil que los estaba contentando y exhortando al orden.

Una vez en el suelo el sargento, quisieron los mas atrevidos pasar a vías de hecho; y habiendo tratado de impedirlo los guardias civiles, se precipitaron sobre las verjas del pabellón de la Calzada, las rompieron y empezaron a pararse detrás de la pequeña tapia en que están encerrados. En medio de aquella confusión, y cuando los cuatro guardias se disponían a cumplir con su deber, la multitud, a quien la representación les mandó retirarse, que no se rinda jamás, apareció como en veronerosa fuga, mientras el alcalde, vestido de nacional y sin la insignia de la autoridad, exhortaba a los amotinados al orden con las palabras cariñosas de *¡hijos míos!* asegurándoles que mientras la fuerza alcalde no se quedaban sin comer.

Los revoltosos que estaban mas en vanguardia salieron apresuradamente hacia la calle Ancha, donde se fueron reuniendo la mayor parte, y allí prorumpieron en amenazas, haciendo entender con pedradas, hasta que habiéndose presentado un buen vecino con el deseo de apaciguarlos, hubo de ocurrírsele la idea de ofrecerles en nombre de la autoridad que la Guardia civil saldría del pueblo, que era el grito y la bandera entonces de los sediciosos.

No se contentaron estos con gritar: silbaron a los nacionales que iban a reunirse a sus compañeros al toque de generala; intentaron desarmar a algunos, y se pedraron a otro, que se salvó en alas de su prudencia y de su caballo, ligero como el viento.

La Milicia Nacional acudió a reunirse en los puntos que se le habían designado. A la Guardia civil no se le ayudó en los primeros momentos, acaso porque no había bastante fuerza reunida, o porque no se creyó prudente empujar un lance. Las disposiciones de la autoridad se limitaron a publicar un bando y a organizar patrullas, alguna de las cuales desarmó a dos o tres hombres que venían ya con las hoces de podar, preparados a la defensa. Para reparar la falta que se había cometido con la Guardia civil, luego que la caballería de la Milicia se reunió, la interpusieron entre ella; pero el desaire lo había sufrido ya, y en vista del triste papel que se la había hecho representar, la autoridad militar de Sanlúcar juzgó conveniente reclamar alguna fuerza del ejército, previniéndose así para los sucesos que pudiesen aun ocurrir.

Este fue el motivo, según tenemos entendido, de que marchasen desde Cádiz precipitadamente una compañía del ejército y algunos individuos mas de la Guardia civil; siendo de notar que la llegada a Sanlúcar de esta fuerza produjo gran disgusto en una parte de la oficialidad de la Milicia, por suponer que se ofendía a la misma y que se mostraba desconfianza de ella. Hasta tal punto creció el disgusto, que se habló de dimisiones; pero todo pudo arreglarse por la mediación de algunas personas.

Entretanto, las causas del mal continúan en pie. El segundo motín quedará probablemente sin impune como el primero. Después del día 18 se ha ocurrido en las celadurias a los jornaleros sin que trabajen. El producto de la derrama sobre las contribuciones directas está consumido; ha habido que apelar a un empréstito voluntario: ahora se ha mandado vender el trigo del pósito; van gastados 9,000 duros; y si la calamidad continúa, consignado como se halla el *derecho al trabajo* y agotados todos los recursos, va a ser muy triste y comprometida la situación de los propietarios.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) de cuanto V. E. manifiesta en su oficio de 30 de enero último, con respecto a lo que le hizo presente el 18 el comandante del cuerpo de su mando en la provincia de Avila, acerca de los servicios prestados por la fuerza de los puestos de la capital, Urraca, Avenite y Burguillos, ya sacando los carujes de los atolladeros hasta ponerlos en estado de continuar su marcha, ya salvando las caballerías llevadas por las corrientes de las aguas, y mas particularmente a dos millos de 9 y 11 años de edad, que al pasar el 15 por el arroyo de Valverde, habiendo resbalado la caballería en que iban montados, cayeron debajo y estuvieron expuestos a perecer, resultando que eran hijos del notario de Ceberos don Simón Merino, sea la dignidad conceder al cabo segundo de la séptima compañía de infantería del octavo tercio Jacinto Silva, la cruz sencilla de María Isabel Luisa para V. E. le propone, en recompensa de los servicios expresados; disponiendo al mismo tiempo se publique en la *Gaceta* oficial, y lo diga a V. E. de su real orden para su conocimiento y por contestación, interin se les espide y remite los competentes diplomas a los agraciados.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de febrero de 1856.—O'Donnell.—Sr. Inspector general de la Guardia civil.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado del contenido de la comunicación de V. E. fecha 30 de enero último, en que con referencia a un parte que con la del 22 del mismo le dirigió el sargento segundo de la Guardia civil de su cargo Antonio Leco, comandante del puesto de la Roda, en la provincia de Sevilla, participa a este ministerio el servicio que prestó acompañado del cabo segundo Fermín Páez y de los guardias José Zambrano, Francisco Iglesias, Severo Tallada, Domingo Rodríguez y Pascual Gil, con motivo de haber sido arrebatada por la corriente del río de los Alamos, término de aquella villa, una galera corsaria de Granada para Sevilla, que fué arrastrada por la impetuosa corriente a mas de 600 varas, con los seis personas que la ocupaban, los efectos de carga que llevaba y las nueve mulas de tiro, pereciendo cinco de aquellas y siete de estas que fueron sugetadas y ahogadas; habiendo sido estraidos un hombre y una mujer entre las averías, sin saberse el paradero de los demás por la gran profundidad del río, si bien se adoptaron todas las precauciones posibles para que no fuesen estraidos por personas mal intencionadas en los efectos que allí había, cuya ocurrencia ha sido ocasionada por la tenacidad que el desgraciado mayoral tuvo en esta ocasión para insistir el pasar por un camino que estaba intranisible, y que ningún otro se había atrevido a intentar; y por último, que los cadáveres referidos y efectos salvados han sido entregados al juez de primera instancia del partido.

Y S. M., accediendo a los deseos manifestados por V. E., se ha servido mandar que este hecho se haga público en la *Gaceta* para que llegue a noticia de todos, y lo diga a V. E. de su real orden para su inteligencia y en contestación. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de febrero de 1856.—O'Donnell.—Sr. Inspector general de la Guardia civil.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha hecho cargo del escrito de V. E. de 30 de agosto, así como del contenido que arroja de sí el que le trasladó desde Sevilla en 24 del mismo mes el coronel primer jefe del tercer tercio de la Guardia civil de su cargo, acerca del distinguido comportamiento observado por la fuerza de la misma del puesto de la línea de Ecija, que había sido reconcentrado sobre la capital con motivo de haberse intentado por mas de una vez alterar la tranquilidad pública de ella, aprovechando la circunstancia de hallarse mas de cinco o seis mil almas sin trabajo ni pan para atender a su preciso alimento, y conseguido evitarlo sin haber tenido que lamentar la menor desgracia por las acertadas disposiciones adoptadas por su Ayuntamiento y Milicia Nacional; pero que habiendo sobrevinido una granizada que por efecto del fuerte temporal de agua inundó una parte considerable de su población, se presentó una nueva ocasión a dicha fuerza para prestar servicios importantes e imposible de enumerar, que llamaron la atención de todos los habitantes, pues trabajando a porfía y sin descanso día y noche hicieron mucho mas de lo que el reglamento de su institución previene, en términos que los de caballería nadando con sus caballos y los de infantería con el agua al pecho salvaron centenares de personas de todos sexos y edades que se hallaban arrojadas y sin poder salir de sus casas a quienes llevaron pan y hasta una comida caliente; distinguiéndose en estos servicios los guardias de la segunda compañía de infantería Sebastián Corral, y de caballería Antonio Rodríguez Expósito y Bernardino García, haciendo muy particularmente el cabo primero Juan Chamizo; sobre cuyos individuos llama V. E. la atención para que sean recompensados con la cruz sencilla de María Isabel Luisa para queles proponer por juzgarlos acreedores, y rogando a la vez que este hecho se publique en la *Gaceta* oficial como gracia dispensada a los demás que concurrieron a él.

Y S. M., con presencia de todo, se ha dignado aprobar dicha recompensa y acceder a los deseos manifestados por V. E., resolviendo que así se lo signifique de su real orden, lo que lo verifique, por su inteligencia y por contestación, interin a los individuos de que se trata se les espide y remite los competentes diplomas. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de febrero de 1856.—O'Donnell.—Sr. Inspector general de la Guardia civil.

CORREO DE PROVINCIAS.

Las noticias mas interesantes que hemos recibido por los últimos correos son las referentes a los trastornos ocurridos en Andalucía y Cataluña, y de los que dimos cuenta en la sección editorial.

Con el propósito de tener al corriente a nuestros lectores de las desgracias ocurridas en el último temporal, insertamos a continuación las que recibimos ayer relativas a algunos pueblos de la provincia de Málaga.

En Jubrique, pueblo de que ya hemos hablado en otra ocasión, se han caído algunas casas: el cementerio de Albra ha desaparecido al impulso de las fuertes y repetidas lluvias, que todo lo han invadido y destruido; pero donde mas estragos ha producido la inclemencia del tiempo en los días 12 y 13, ha sido en la villa de Casares, donde han perecido algunas personas con la destrucción de doce casas: el alcalde dispuso que unas se ocupasen en apuntalar las que amenazaban ruina, y otras en prestar auxilio a las que las habitaban, y salvar los efectos que se encontraban, que fueron depositados en las oficinas del ayuntamiento y casa del secretario: esta operación fué de corta duración y todo en vano, porque en un momento, en medio de un general confusión y gritería, seguido de las voces que daba el alcalde para que huyesen, la casa del juez y de otras once, que correspondían a un calle y la de la espada, quedaron reducidas a un montón de ruinas. La esposa y sobrina del juez de Jubrique, sacadas a fuerza de brazos, no así un sobrino de 15 años que quedó bajo de ellas, ya en la calle y junto a la puerta, y una joven de 26 años que habitaba otra en la calle del Arrabal, los cuales fueron hallados algunas horas después de la ocurrencia, en fuerza de las escavaciones que mandó ejecutar dicho alcalde.

Las lluvias continuaron, y las calles parecían arroyos, la del Arrabal se había partido, varias casas de la misma, por encima y frente de las caídas, empezaron a resentirse amenazando ruina; otra, inmediata a la calle de la Villa, se desplomaba; todos corrían, lloraban y gritaban, y la confusión y el espanto se apoderó del vecindario. El alcalde llamó a la Guardia civil de Manilva para evitar cualquier desorden, presentándosele algunos de estos. No es posible dar una idea exacta de lo ocurrido: a pesar de tantas desgracias, hay que felicitarse de que las víctimas no hayan llegado a 50, o mas, debido a las acertadas disposiciones del alcalde, el cual espuso su vida infinitas veces. El juez de paz ha perdido su fortuna, de que dependía una familia dilatada, quedando reducidos a una española miseria.

Parace que una gredera es la que ha causado los espasmos desastrosos, y hay fundados temores de que esta corra y continúe los estragos por la situación topográfica de dicho pueblo; las espesadas dos calles, y otras que están mas bajas, han quedado desiertas, todos los inquilinos han huido y cada cual procura salvarse donde creen correr menos peligro.

En su virtud, el señor gobernador de la provincia, ha ofrecido al arquitecto D. Cirilo Salinas, para que se traslade inmediatamente a Casares, a fin de que reconozca y examine los edificios ruinosos y los resentiidos, auxilie al ayuntamiento y adopte con su acuerdo las medidas convenientes para evitar nuevos conflictos.

La villa de Arches, situada junto al río que nace en la sierra de Tejada y bajo una colina llamada el Matagall, ha experimentado grandes desgracias, habiéndose abierto y caído nuevas casas, la mayor parte de ellas quebradas, siendo descompuestas por sus dueños. El río se ha llevado muchas huertas e inutilizado un molino harinero. Por los hundimientos que se han hecho en la jurisdicción, son grandes los daños, pues han destruido y sumergido mucha parte de las viñas, siendo además arruinadas siete casas de campo.

La Palma de Cádiz publica un acto de valor que no debemos pasar en silencio. Dice así nuestro colega gaditano:

«En la noche del 17, a las ocho, el corneta de la guardia del presidio de la Carraca, tocaba retreta desde la puerta del general del arsenal a su destino, y al pasar el puente que conduce a él, tropezó y cayó al agua, dando algunas voces de *¡me ahogo!* El soldado que le escoltaba, cuyo nombre ignoramos, soltó el fusil y se lanzó al mar para salvarlo; pero habiéndose agarrado el primero al cuello del segundo, este, con el peso de aquel, empezó también a hundirse y a dar gritos pidiendo auxilio. El oficial que mandaba la guardia corrió al sitio, y viendo se sumergían sin remedio, se arrojó hasta con morrión, sable y sus vestidos, logrando, después de muchos peligros y fatigas, la salvación de ambas víctimas.

Este oficial es el teniente de artillería de marina, don Eduardo Matrán.

En una correspondencia de Córdoba, fecha 28 del corriente, leemos lo que sigue:

«Como los panaderos dicen con el pretexto de que no muelen los molinos, suben el pan en ocasiones como la presente, y para aparentar que no tienen harina no amasan o amasan muy poco, y el pan no se encuentra; ayer, por lograr pan en la plaza, hubo una gran contienda, y el pueblo acometió a una carga que llevaba un mozo de un panadero: para poner orden, fue necesario que los municipales usasen de la fuerza. Estos son preludios de mayores cosas que esperamos, por efecto de la conducta de los panaderos.

Estos ejeren aquí un verdadero monopolio, y las autoridades, cuando hay escasez y por lo tanto está caro el pan, se limitan a obligar a los panaderos a que amasen, siendo igual para los pobres que no lo hayan o que no lo puedan comprar.»

Con fecha 25 de enero escriben de Perpiñan: «Es indudable que los carlistas se agitan otra vez. Cabrera vuelve a levantar de casaca a los suyos, contra la voluntad de Elío, Arceval, Arroyo y otros que no dependen exclusivamente mas que de la voluntad del conde de Monteleón, y que desaprobaban altamente toda nueva tentativa.

Sin embargo, los clubs de Londres, París y Tolosa, que no escarmentan nunca, rechazan los consejos de los ciudadanos generales, y tratan de seguir adelante su plan infatuado, disponiéndolo todo para la primavera inmediata. Los agentes de este club, no le queda a V. d. otra, tratan mucho, y tienen orden de desearrollar al gobierno por todos los medios posibles, estando autorizados para ir derramando su veneno entre el pueblo, y particularmente entre el ejército.

Estos trabajos tenebrosos son los que la policía del gobierno debería destruir. Los secuaces del absolutismo ansían dar otro día de luto a su patria; pero si acaso se lanzan, les espera una nueva lección.»

Creemos que estas noticias pueden pecar de exageradas.

No pasa un correo sin que se nos comuniquen nuevas sinistras de burgueses. He aquí las últimas noticias, recibidas acerca de las averías que ha experimentado el buque español San Juan:

«Está buque, dice la correspondencia de donde tomamos estos detalles, del puerto de Ibiza, con cargamento de trigo, y destino a Marsella, se perdió cerca de las embocaduras del Rodano, en la noche del 12 al 13 del pasado. Apenas hubo salvado algunos bancos de arena, cuando el buque se llenó de agua. El estado de la mar no permitía la tripulación abandonar el buque, y todos resolvieron, de común acuerdo, esperar el día, a fin de poder ganar la tierra con mas seguridad. Es imposible decir lo que aquellos infelices marinos tuvieron que sufrir durante aquella larga noche de tempestad.

El buque de N. O., que había arrojado el buque sobre la costa, continuaba cada vez con mas fuerza. Obligados los marinos a agacharse al muelle, para no ser arrastrados por las olas, vieron, por fin, la luz del día, con un jubilo inesplicable. Entonces, venidos no pocos peligros, pudieron llegar a tierra, acudiendo en el acto a prestarles toda clase de auxilios los empleados del puerto de aduanas de Plémezan, conducidos por su jefe Mr. Arnaud. Pocos momentos después de haber desembarcado los naufragos, vieron como la mar se engullía el buque, no quedando ni siquiera el muelle para indicar a los navegantes los peligros de aquellos sitios. El vice-consul de España en Arlés, señor Robilly, se apresuró, en cuanto tuvo noticia del hecho, a presentarse en la costa, haciéndose acompañar de todos los socorros necesarios. Hizo dar provisiones y dinero a la tripulación, y al siguiente día los trajo todos a Arlés, cuidando de ellos con viva solicitud.

Con objeto de poner coto a la mendicidad, ha dictado la autoridad municipal de la Coruña, las disposiciones siguientes:

«Todos los mendigos, por consiguiente, que desde el citado día se encuentren en este distrito municipal, serán recogidos para dicho establecimiento.

Los mendigos que no pertenecen a esta provincia, serán remitidos a las suyas respectivas.

Los que teniendo la aptitud y robustez suficientes para procurarse su subsistencia por medio del trabajo lo hayan abandonado, entregándose a la holganza, se les prohibe mendigar, a cuyo fin se adoptarán las determinaciones convenientes.

Tampoco se permite pedirlo a los que tengan medios de subsistir, y que solo por especulación y tomando la mendicidad como una industria, se dedican a excitar la caridad pública, privando de sus auxilios a los verdaderos necesitados.

La ronda municipal es la encargada mas principalmente del cumplimiento de estas disposiciones.

—Dicen de Vich el 30 de enero:

«Parace que los robos están a la orden del día, pues en el poco intervalo de tiempo que ha trascurrido desde que escribí a Vds., han sido robados el correo de Manresa, quitándole una buena partida de dinero que llevaba por encargo de un particular, el de Olot, un comerciante de Roda, y otro de esta que venia de Arbucias, a quien quitaron una carga de géneros y ropas, la mayor parte de sedería.

Los nacionales de Roda salieron a dar una batida, pero sin resultado.

—Con referencia a los sucesos últimos de Tarragona, dice el *Diario Mercantil* de aquella ciudad, en su número del día 29.

«Durante el día de ayer siguió inalterable la tranquilidad, y los pacíficos habitantes de la capital tarraconense continuaron sus tareas ordinarias, casi olvidados de lo acaecido el día anterior. Ya sobre las cuatro de la madrugada se había retirado el reten que daba en su cuartel la Milicia Nacional, continuando, sin embargo, el cuerpo de la Guardia civil custodiando la entrada de las Casas Consistoriales. En el juzgado siguió instruyéndose la causa, a consecuencia de la cual hay hasta ocho presos en las cárceles nacionales. Tuviéron también ayer sesión permanente, reunidas hasta mas de la mitad de la tarde, las dos primeras autoridades militares y civiles, la escolástica diputación provincial y el M. I. ayuntamiento constitucional. A la hora en que escribimos, entrada ya la noche, se reúne alguna fuerza de la Milicia en su cuartel, con objeto sin duda de dar el reten en el mismo.

Parace que ayer fueron suspendidos de sus cargos, el abanderado ayudante interino, el sargento brigada y cuatro furrieros del batallón de la Milicia Nacional.

—Los trabajos de recomposición de la carretera de Cerdá, dicen de Valencia, continúan activamente; hay gran número de trabajadores ocupados en ellos, los cuales libran en esta obra su subsistencia. A juzgar por lo que se está haciendo, y por las medidas adoptadas por la diputación provincial, no pasará mucho sin que quede realizada una mejora sumamente necesaria, atendiendo el mal estado en que se hallaba dicho camino.

CORREO ESTRANJERO.

Las noticias de paz están decididamente en una gran alza. Si se realiza lo que el despacho que antes publicamos anuncia, las potencias occidentales habrán conseguido mucho, hágase o no se haga la paz, pues si se atraen a los Estados alemanes que hasta ahora habían andado vacilantes, será mucho mayor su influencia y será de todo punto imposible que Rusia le pudiera hacer contrapeso en ningún terreno.

La situación exterior de Prusia es una cosa sumamente natural y lógica; ya que no ha tomado una parte sino muy mediana en la gran cuestión de paz o guerra, razón será que se le mida con la misma medida, y que se le dé una participación tambien muy mediana en negociaciones, por las que, aun cuando es cierto que ha contribuido, ha sido de una manera muy incidental.

El *Morning-Post* declara expresamente que Prusia no será admitida en las conferencias que se van a verificar, sino únicamente a firmar el tratado de paz si las conferencias tuviesen buen resultado.

Por el *Borysthene*, que llegó a Marsella el 29, hay noticias de Constantinopla el 21. La noticia de la aceptación por Rusia de las proposiciones austríacas se supo el 19 en Constantinopla, y produjo una gran sensación. Inmediatamente se espidió un correo a Crimea.

Las noticias de Asia dicen que es difícil el abastecimiento de Erzeroum por el mal estado de los caminos y por lo muchísimo que ha nevado.

Hay noticias de Crimea hasta el 15 de enero. Nada notable ocurría; las baterías rusas Bilboke y Gringale continuaban arrojando proyectiles a los aliados. Hace mucho menos frío en Crimea, pero los gollos de Odessa y de Kimbura están helados. El 9 de enero quisieron los rusos atacar a Kerchi, pero nada pudieron hacer, gracias a la vigilancia del general Vivian.

Un despacho de Londres del 30 de enero, dice que, según las últimas noticias de los Estados Unidos, la diferencia del gobierno de Washington con Inglaterra, aun no ha sido resuelta. Parace que el gabinete del general Pierce está resuelto a pedir una repación de Inglaterra con motivo de los alistamientos, y a pedir terminantemente que sea relevado el embajador inglés, M. Grampton.

El *Morning-Post* publica un artículo sumamente bello sobre este particular.

El día 31 se abrieron las Cámaras inglesas: Hé aquí el discurso pronunciado por la reina con este motivo:

(Milores y Señores:

Después de la clausura de la última sesión del Parlamento, han obtenido un triunfo importante, y señalado las armas de los aliados. Sebastopol, la gran fortificación de la Rusia en el mar Negro, ha cedido a la constancia al valor y a la intrepidez de las fuerzas aliadas. Los preparativos marítimos y militares para el año próximo, por necesidad han ocupado seriamente mi atención.

Mas a pesar de hallarme firmemente decidida a no omitir ningún esfuerzo que pueda dar vigor a las operaciones de la guerra, he creído que es un deber mio no desaprovechar ninguna eventualidad que pueda conducirnos a una paz segura y honrosa. En consecuencia, habiendo ofrecido recientemente el emperador de Austria, tanto a mí como a mi augusto aliado, el emperador de los franceses, emplear sus buenos oficios cerca del emperador de Rusia, para llegar a un arreglo amistoso en las cuestiones pendientes entre las partes beligerantes, he aceptado, de acuerdo con mis aliados, las ofertas hechas de este modo, y tengo la satisfacción de anunciarles que se está tratando de ciertas condiciones que, según espero, podrán servir de base a un tratado general de paz.

«Las negociaciones relativas a este tratado tendrán principio bien pronto en París. En la dirección de ellos he estado mucho de no perder de vista los objetos con que la guerra se ha emprendido, y me parece justo no disminuir en lo mas mínimo mis preparativos militares y marítimos, interin no se concluya un tratado de paz satisfactorio.

«Aunque la guerra en que me encuentro empeñada ha sido producida por los acontecimientos del mediodía de Europa, no he dejado de consagrar mi atención a los asuntos del Norte, y juntamente con el emperador de los franceses, he concluido con el rey de Suecia y Dinamarca un tratado que contiene compromisos definitivos aplicables a su soberanía, y que tienden a mantener el equilibrio del poder en esta parte de Europa. Tambien he concluido un tratado de amistad, comercio y navegación con la república de Chile, y he dado orden para que se se de conocimiento de dichos tratados.

«El presupuesto del año inmediato os será comunicado. Le encontrareis elaborado de manera que pueda satisfacer a las exigencias de la guerra, si por desgracia no se hace la paz.

«Milores y señores:

Tengo una satisfacción en observar que, a pesar de los males de la guerra, las cargas y los sacrificios que ha impuesto a mi pueblo, permanecen intactos sus recursos.

«Cuento con confianza en el valor y el patriotismo de mis súbditos, pero que continúe el apoyo que tan noblemente me han prestado, y pueden estar seguros de que no les pediré sacrificios superiores a los que

puede exigir un legítimo respeto por los grandes intereses, por el honor y la dignidad del imperio.

«Hay un gran número de cuestiones relativas a las mejoras interiores, que recomiendo a vuestro atento examen. La diferencia que existe en muchos pormenores importantes entre las leyes comerciales de Escocia y las de otras partes del reino Unido, ha sido perjudicial a una gran parte de mis súbditos que se entregaban al comercio. Se os propondrán medidas para remediar este mal. Otras medidas se os propondrán asimismo para mejorar las leyes relativas a las asociaciones, simplificando estas leyes, y facilitando el empleo de los capitales del comercio. El sistema bajo cuyo imperio la marina mercante tiene que satisfacer derechos locales y de peage, ha sido objeto de muchas quejas.

«Se os propondrán medidas encaminadas a procurar una mejora relativa a esta cuestión. Otras medidas importantes, relativas a mejorar la ley en la Gran Bretaña y en Irlanda os serán propuestas tambien. Obtendrán, no lo dudo, vuestra atención, así como las demás cuestiones sobre las que habreis de deliberar. Ruego con fervor que la divina Providencia bendiga vuestros consejos, y las segunda para llevar a cabo el grande objeto de mi incesante solicitud, que es el bienestar y la felicidad de mi pueblo.»

Dicen de Berlín, el 25 de enero, al *Morning Chronicle*:

«Se cree aquí que, conforme a los precedentes, las potencias aliadas y Rusia constituirán la conferencia. Las otras potencias no serán llamadas en seguida a asistir a las conferencias sino cuando estén dispuestas los puntos que se quieren examinar. Prusia escarará ser invitada a ellas, y parece casi seguro que lo sea.

El conde Orloff, que pertenece al partido de la guerra, debe ser uno de los representantes de Rusia en las conferencias, y el otro representante de esta potencia, será tomado de entre los partidarios de la paz. Los señores Orloff y Jonton, asistirán en clase de consejeros de los representantes de Rusia. Estos dos personajes, pertenecen al partido de la paz.

La perspectiva de la paz se mira con grande alegría en las provincias del Báltico. Ya van llegando muchas órdenes de enviar mercaderías por el extranjero.

Escriben de Viena, el 25 de enero, al *Diario de Frankfurt*:

«El correo del conde Esterhazy, portador del original de la aceptación rusa, y de algunos espellos circunstanciados de nuestro embajador, ha llegado ayer, y se cree que los preliminares de la paz se formarán tan pronto como los gabinetes de París y Londres hayan tenido conocimiento de estos documentos. Está fuera de duda que Cerdeña tomará parte en las conferencias. En cuanto a Prusia, las negociaciones entabladas respecto a este asunto, están pendientes todavía, y es probable que el coronel Mantuffel, que es muy activo, no saldrá de Viena antes de los primeros días del mes próximo. Ultimamente, enviaba diariamente desde aquí cinco o seis correos de gabinete con dirección la mayor parte a París, Londres, San Petersburgo y Berlín, sin embargo de que algunos iban a Dresde, Bruselas, Turín y Nápoles.»

La *Gaceta de Postas* dice lo siguiente; con fecha 26 de enero:

«El correo que se esperaba de San Petersburgo, ha llegado; se cree que los preliminares de paz se firmarán el 25, a no ser que la comunicación del original de la respuesta rusa a las órdenes de París y Londres no cause alguna tardanza. Se duda que los plenos poderes para la firma de los preliminares no lleguen en algunos días al embajador de Inglaterra, esta firma no se hará esperar hasta la apertura del Parlamento, cuya circunstancia, por lo demas, en nada dificultará la conclusión de la paz.»

Dicen de Viena a la *Gaceta de Augsburgo*:

«El emperador de los franceses ha ofrecido que los preparativos que se han mandado hacer por el consejo de guerra que se halla reunido en París, no serian interrumpidos, como si se debiese esperar la continuación de la guerra en el buen tiempo. Los aliados del 2 de diciembre han convenido en que continuase la ocupación militar del territorio ruso durante cierto tiempo, después de la firma de la paz, como garantía de las obligaciones que Rusia contraiga al firmarla. Unicamente mientras dure esta ocupación militar, las plazas fuertes que en la actualidad ocupan los aliados, recibirán guardaciones mistas, compuestas de rusos y de tropas aliadas. En una palabra, se empleará el sistema a que recurrieron Cerdeña y Austria en 1849 en las provincias orientales del reino del Piemonte, después de la batalla de Novara.»

CRONICA DE MADRID.

—Publicacion notable.—La agricultura constituye el primer ramo de la riqueza pública en España, y sin embargo, ha sido hasta aquí uno de los que con mas indiferencia se han mirado. De algunos años a esta parte, sin embargo, se procura introducir en ella las mejoras que diariamente se introducen en otros países: en las provincias Vascongadas hay un establecimiento modelo; en Cataluña procura fomentarla una benemérita corporación, y el gobierno está planteando una escuela central en Aranjuez. La imprenta, agente el mas poderoso para llevar la luz por todas partes, empieza tambien a servir de guía a nuestros agricultores. El instituto agrícola catalán acaba de abrir un certamen en el que se premiara al autor de la mejor cartilla agraria. En Madrid se publica hace algunos años con el título del *Eco de la ganadería*, un periódico que ha producido ya grandes resultados en un ramo que tiene directamente relacion con la agricultura, y ahora va a empezar a ver la luz

